

# LA NUEVA ERA DE ACUARIO

## Maestros de Luz

Acabó la antigua era de Piscis. Estamos ahora en la era de Acuario. El antiguo símbolo adoptado por los cristianos seguidores del Cristo, fue un pez; el símbolo adoptado por los nuevos seguidores del Cristo será el de un acuario que, eternamente, deja fluir el inagotable agua de vida. Esa agua es la fuente de la juventud espiritual: regenera, cura y trae alegría a los corazones. Vitaliza las almas. Purifica e inspira. Tal es el agua de la Vida que el Cristo de la Nueva Era acuariana viene a traer a los hombres.

El Cristo que viene es el mismo Cristo, hijo de Dios, primogénito entre primogénitos, que estuvo con nosotros hace 2.000 años. Entretanto, los tiempos mudaron y llegó el momento de que él traiga nuevos mensajes. Sobre los pilares de la enseñanza maravillosa que antes trajo erigirá la nueva iglesia universal en la que todas las religiones comulgarán en el reconocimiento de las verdades esenciales. (...)

Ahora que la Humanidad evolucionó, El viene para revelar las nuevas virtudes y la nueva enseñanza, armónica con la anterior y nacida de la misma fuente eterna de sabiduría. Como antes, Cristo viene hasta nosotros para hablar de los asuntos del Padre, el Dios Uno, dándonos esta vez el conocimiento que ya podemos comprender y que hace 2.000 años no entendimos. La Humanidad aprendió mucho y cometió grandes pecados pero también hizo grandes obras (a que El aludió antaño, al anunciar que sucederían cosas mayores que las hechas por El).

Nos hallamos en la era atómica y en el inicio de la vertiginosa conquista del espacio y de la conciencia cósmica. Somos capaces de cosas maravillosas pero también de cosas tenebrosas, de enorme e insospechable podredumbre. Estamos en el lindar de tiempos de gran destrucción, ya de las cosas físicas como de las mentales: los hombres andan desorientados y sus almas inquietas porque la antigua moral, las antiguas creencias y el antiguo modo de vivir de la era que finaliza están muriendo. Por otro lado, nada les muestra con claridad suficiente el color y la naturaleza del nuevo horizonte. La Nueva Era requiere nuevas enseñanzas que el antiguo modo religioso o filosófico no podrá darle. La Nueva Era pide un hombre nuevo, capaz de redescubrir cómo su propia naturaleza divina habrá de reafirmarse a través de estos tiempos revueltos, esa naturaleza olvidada, obnubilada o pervertida, pero que eternamente se conserva dispuesta a hacer oír su voz gritando por entre los escombros: "Aquí estoy. ¡Ha llegado el momento de construir cosas nuevas!"

El hombre nuevo forzosamente será menos ingenuo, menos sentimental, menos apegado a partidos, menos doctrinario y más inclusivo en su conciencia. Será capaz de una mayor manifestación de la potencialidad mental (a través de la creatividad) y de la potencialidad intuitiva (a través del arte y del presentimiento del mundo de significados que subyace a todo cuanto se ve, se siente, huele o toca: el Reino de Dios). Este Reino que brota siempre de los corazones más sinceros, en su búsqueda eterna, cuando todo parece desmoronarse. Este Reino que el nuevo Cristo reafirmará pidiéndonos que le hagamos surgir en nosotros, en lugar de pretender que nos caiga del Cielo.

## Jesús

Como ya sabéis, misericordia quiere decir dar más de lo que es merecido. Meditad en este hecho, pues es por la ley de la misericordia que suceden las cíclicas manifestaciones mesiánicas. (...) Sed también vosotros misericordiosos. Frecuentemente el mundo no reconocerá vuestro esfuerzo. Muchas veces se mofarán de vosotros. Muchas veces os

perseguirán. Dadles más de lo que merecen. Así ha sido a lo largo de los siglos. Es eso mismo lo que debéis hacer: dar -Luz, Amor, Sabiduría- todas las cualidades acumuladas en vuestro cuerpo causal, almacén de todo lo que de positivo alcanzasteis en innumerables encarnaciones. Es necesario que lo hagáis. Sed misericordiosos. ¡Os lo ruego!

## **Kwan-Yin**

"Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Esto todavía no fue cumplido. Todavía no alcanzasteis la plenitud del amor del Cristo. Aún así, es sobre este cimiento que se debe levantar todo un edificio de sabiduría espiritual. Vuestros pseudo-sabios, científicos y eruditos han olvidado esta ley fundamental del amor. En consecuencia, su conocimiento es superficial, separatista e incapaz de resolver el dolor que habita en el fondo del alma humana.

Os juzgasteis capaces de edificar una civilización fundamentada tan solo en el frío cálculo egoísta y separatista de la mente concreta, objetiva y analítica. Por eso, vuestro mundo está en guerra. No pienso solamente en las guerras contra las naciones y entre los ejércitos, sino también en las guerras de todos los días entre las personas, que es el peor de los obstáculos.

Juzgasteis que podíais prescindir de la ley del amor, pero olvidasteis que nada puede persistir sin amor, pues es éste el ciclo cósmico y divino que sostiene las partes en un todo coherente, armónico y perenne. Vuestra civilización no puede prosperar sin amor. No me refiero al amor personal, sensiblero o novelado que hizo las delicias de vuestros antepasados del último siglo y sí al amor divino, espiritual, que transpone y supera las barreras de separación entre personas, entre personas y fenómenos, entre el yo y el no-yo.

Vuestra ciencia no puede prosperar sin amor. Aprended, por tanto, a amar a los seres, a las cosas y a los fenómenos, aprended a uniros con su alma. Todas las almas están unidas en el amor omnipresente de Dios. Así es posible el contacto íntimo con la realidad substancial, y no solo aparente, de los seres y de los fenómenos. Proceded de este modo para que vuestra feroz mente analítica pueda ser inspirada, guiada y templada por el viento de la intuición.

Este es el mensaje que el mundo hoy necesita: el desarrollo mental de la raza humana necesita ser completado por el desarrollo de la intuición, del amor transpersonal y omnicomprensivo. Tal amor es la propia naturaleza del Cristo. Por este motivo, aprendereis a conocer o a perfeccionar esas realidades a través de Él. Mientras, yo estaré a vuestra disposición siempre que me llaméis para haceros comprender, vivir y aplicar la más importante de las cualidades universales, sin la cual nada podría subsistir: el amor, el amor que el Cristo trae a la Tierra. En la luz de este amor.

## **Nada**

De los escombros de esta civilización decadente se erigirá un nuevo mundo. No renacerá nunca más el pasado a no ser en aquello que tiene de intemporal y en aquello que puede ser pretexto, con un nueva lectura, para la enseñanza de generaciones venideras.

## **Kutumi**

Os invito a soñar con sonidos melodiosos y sutiles que aún no podéis oír ni pronunciar. Os invito a soñar con los ideales por los cuales vale la pena orientar la vida y con el sonido interno que os dirá silenciosamente: este es el ideal correcto. Por él vale la pena vivir y estar hoy aquí, ahora, pase lo que pase; por él vale la pena desistir de todo para conquistar la comunión con el Todo.

## **Rowena**

La sabiduría es inseparable del amor pues implica contacto íntimo, más allá de todas las dudas, con la esencia de todas las cosas. Ese contacto es el deseo y el impulso del amor que impele toda la creación a abrazarse íntimamente a sí misma y a abrazarse espiritualmente a todas las criaturas. (...)

El amor verdadero es amplio, absolutamente desinteresado, inclusivo, en busca constante del restablecimiento del contacto íntimo con los otros, aceptante de la contribución de cada uno, alegre y positivo en la facultad de encontrar el Bien (aún cuando parezca no existir nada en los otros sino el mal). El amor en nosotros, excelsa cualidad divina, significa la inagotable tendencia para la unidad.

Nada puede finalmente oponerse a esta energía interior porque ella es el más firme de los testigos de la presencia divina en los hombres. (...)

Recomiendo que jamás volváis a caer en uno de los errores de la era de Piscis que ahora termina: creer que debéis cultivar el amor, obligar a los otros a sentirlo, condenar a los que no lo sienten o luchar para que él nazca en vosotros. Lo que debemos hacer es dejar que la energía Crística, dentro y fuera de nosotros, nos atraiga hacia el Reino de Dios. Debemos amar, mucho más que hablar de amor; procurar comprender a los otros, en lugar de estar siempre esperando que nos den cosas a cambio de nuestra religiosidad, buena intención o lo que sea que le llamemos; procurar ostentar la luz dorada del amor, en vez de gastar tiempo en comprobar si otros la tienen.

## **Confucio**

La verdadera libertad a la que nos referimos significa autodominio, autodeterminación, visión, conciencia y acción sobre las partes, acción supertemporal y superespacial (tal como las partes, el tiempo y el espacio existen en los mundos de la forma). Significa el rompimiento de los grilletes que mantienen a la esclavitud de las tentaciones y de los engaños de los sentidos; que mantienen a los miasmas de las ilusiones y a la ceguera de la mente subyugada por la apariencia huidiza y siempre mutable. Significa, en fin, la unificación de cada ser, esto es, el encuentro consigo mismo, en lugar de la alienación y de la división en separados e ilusorios objetos, fenómenos y estados psíquicos.

Otra tónica fundamental de la Nueva Era es la transmutación (el cambio para un estado superior, para un mayor grado de vibración). Así, el Cristo de la Nueva Era (el gran Señor Divino) y nuestro bien amado Saint-Germain no quieren la destrucción sistemática de todo lo que tan afanosamente se construyó durante siglos o milenios. Ellos pretenden aprovechar todo lo que pueda servir útilmente, elevando, no obstante, su vibración y mudándolo para un estado superior. Aprender, pues, esta ley de transmutación que debe estar ahora presente tanto en los hombres como en las instituciones.

En la Era de Piscis que finaliza, los hombres han anhelado el día del juicio, esperando la condenación de todos los que no se alinean en su campo. En la Nueva Era, sin embargo, los hombres anhelarán antes el gran día del perdón, el día en que, como dijo nuestro hermano y maestro Djwal Khul, "cesará todo pecado, toda lucha y todo dolor, y el gran coro retumbará hasta los más remotos confines del Universo". (...)

En la Nueva Era se enseñará la ley de la evolución, la ley de los ciclos y la forma cómo, a través de periódicas existencias, los hombres y todos los demás seres irán subiendo la montaña de la perfección, el gran monte Gólgota en la cima del cual el Padre recibirá sus almas.

En el pasado los hombres se han guiado por el separatismo y la exclusividad erigiendo entre ellos barreras creadas por la unilateralidad de sus creencias y opiniones. En el futuro, sin

embargo, se comprenderá el valor de la inclusividad y los hombres se unirán para conjugar y aprovechar todos los esfuerzos.

En las eras que están muriendo se ha endiosado la crítica, hija del separatismo. Esta, sin embargo, será sustituida por la luz del amor, por la benevolente comprensión y por el consejo afectuoso.

¡Meditad, Hermanos! ¡Contemplad, Hermanos!

### **Porcia**

Una de las tónicas de la Nueva Era es el universalismo. Para los verdaderos hijos de la era de Acuario, todas las religiones y escuelas espiritualistas son líneas que provienen de la misma eterna sabiduría a la que todos los hombres serán reconducidos. Todas las religiones son parcelas de la Verdad y todos los grandes mesías y salvadores del mundo en las diversas latitudes, épocas y religiones son enviados de la sabiduría divina que tienen por fin mostrar a los hombres un poco más de luz imperecedera...

### **Saint-Germain**

Durante la hegemonía del 6º rayo predominaron los sectarismos, los nacionalismos, la división grupal por la personalidad, los sacrificios individuales, el espíritu individualista (en el que los grupos se reunían alrededor de un individuo), las grandes religiones, aunque de visión dogmática y estrecha (adecuada a la mayoría de las almas insuficientemente evolucionadas), el misticismo exacerbado y el reconocimiento del Cristo histórico.

Durante la hegemonía del 7º rayo, predominarán: la síntesis, la fusión de los grupos unidos (entre sí y con el Plan), el servicio, el sacrificio grupal, el espíritu de grupo (con objetivos, ritmo y ritual específicos), la síntesis religiosa (la nueva religión mundial, con unidad pero sin uniformidad), la magia blanca, el reconocimiento del Cristo interno, del Cristo cósmico y de la Luz. (...)

### **Los Heraldos del Nuevo Cristo**

El premio que reciben aquellos que sirven con total entrega y abnegación es la subida a lugares donde el servicio será aún más pesado, la responsabilidad todavía mayor y la extensión de los planes a ejecutar infinitamente más vasta. Benditos son, por lo tanto, los que escogen tal camino, pues ellos se sentarán a la derecha del Padre en el reino de los Cielos y su alegría no tendrá fin. (...)

### **Gautama**

La libertad que se pretende es la del alma que se desprende de las esclavitudes de la materia, de los sentidos, de las cosas y de las circunstancias. Es la conquista del alma que ve superior e imparcialmente y que, por eso, se determina libremente, sin cualquier prisión de los fenómenos, de los objetos y de la forma.

Para alcanzar este estado de perfecta libertad, se impone a la personalidad, a la apariencia (o sea, a los cuerpos mental, emocional y físico) un orden y un ritmo que sean expresión de la voluntad del alma. De esta manera la personalidad se pone en conformidad con el alma sin aprisionarla, obstaculizarla o esclavizarla, sino siendo su reflejo perfecto.

Para obtener este orden en la personalidad, se efectúan ciertos ceremoniales o rituales que pueden consistir en invocaciones y apelaciones, concentraciones y meditaciones, prácticas de vida y procesos de desenvolvimiento: todo lo que pueda servir para imponer un determinado orden y elevación vibratoria.

### **Enrique (Helil)**

La fe no es la aceptación ciega de lo que no se entiende ni interesa entender y sí la evidencia de la verdad que se impone cuando la intuición ilumina el intelecto, purificando los sentimientos y orientando la acción. Esta es la fe que se pretende en el actual estado de la evolución humana y no la imposición de dogmas y la creación de necios rebaños.

### **Saint-Germain**

Si os dicen que nosotros despreciamos el intelecto, no debéis aceptar esto como verdad. Al contrario, no es el tiempo de los místicos y de los devotos ardientes de emoción pero privados de una mente fuerte, desenvuelta y consciente. Lo que no podemos dejar de repetir es que, por encima de la mente concreta, existe algo muy superior: la intuición. Las dos deben unirse y no eliminarse, cabiendo, a cada una, su lugar. La intuición debe quedar como el factor inspirador y la luz que guía; el intelecto, como el principio que trabaja y concreta los susurros de la intuición. Esta es una conquista fundamental para la vivencia de la comunión, pues representa una conciencia mucho más amplia que la puramente intelectual. Mientras el intelecto trabaja con partes, con sumas y encadenamiento de hechos, con pensamientos particulares, la intuición se traduce en aprehensiones totales que captan la síntesis íntima de los fenómenos, de las cosas y de los seres. La intuición puede hacer ver, en un instante, lo que al intelecto podría llevar años comprender. La intuición está dirigida al todo y la mente a las partes. Por eso la intuición lleva a la comunión, a la vivencia del Todo...

### **Rafael**

Ritmo vibrante. Perfección omnipresente. Transmutación. Libertad. En estos cuatro pilares se establece el imperio de la Nueva Era. Por esas cuatro ruedas se desliza el vehículo de la Nueva Era. Con esta argamasa se cimenta el templo renovado...

### **Ezequiel**

*Del volumen I de "Las Nuevas Escrituras"  
Centro Lusitano de Unificación Cultural*